



Enrique Centeno

# **Aquellos locos geniales**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Enrique Centeno**

## **Aquellos locos geniales**

Una comisión aragonesa para el centenario de Luis Buñuel es quien promociona este montaje, que lleva a cabo la compañía zaragozana El Temple. Podría igual haberlo hecho una organización de México o de Francia, puesto que el genio de Calanda hubo de realizar casi toda su obra en aquellos países.

Aunque es difícil que en ese caso se le hubiera ocurrido a nadie la excelente idea de unir la vida y la obra de Buñuel a la de alguno de sus amigos de juventud, como Lorca, Dalí o Pepín Bello, compañeros desde aquella Residencia de Estudiantes donde lo mismo se componían los disparatados poemitas llamados «anaglifos», se hacían concursos de pedos, leía su autor el Romancero gitano o presentaba el genio aragonés su *Un perro andaluz*, realizada en París junto con Dalí.

Cómo tratar tanta irreverencia como la de estos tres genios fundamentales que dan título a la obra, tanta subversión, tanto disparate inteligente, no es tarea fácil. Véanse, por ejemplo, las memorias de Aberti en *La arboleda perdida* (en edición anterior a las tropelías de censura que su viuda introdujo después, por favor), y se comprenderá lo difícil que resulta encontrar una iconografía teatral suficiente para estos personajes. Y sin embargo, el dramaturgo Alfonso Plou y el director Carlos Martín lo consiguen en gran medida (sorprendente, porque con motivo de otra efemérides, el 250 aniversario de Goya, llevaron a escena un montaje penoso sobre el pintor aragonés).

El espectáculo, tanto en lo que se dice -sobre textos de Antonio Sánchez Vidal- como en cómo se hace, consigue una representación con brío, comprometida con cada uno de los personajes, añadiendo la propia irreverencia disparatada a la biografía de todos ellos, subvertiendo lenguajes y arriesgando en cuadros de valiente y arriesgado vigor.

Anacronismos como la aparición del presidente Pujol, testimonios como el del propio Franco con su menudencia intelectual y humana, parodias sobre el derrumbamiento comercial y reaccionario de aquel patético Dalí -lo que no se atrevió a hacer el supuesto iconoclasta Boadella en su *Dalíiii*, una hagiografía de santoral- y, en definitiva, una interpretación a la altura de los propios personajes dramatizados.

La función posee momentos de excelente estética, a pesar de haberse rendido a la tentación de la tecnología del vídeo para ocupar el fondo o panorama del escenario, pero sobre todo rememora la personalidad de unos genios irrepetibles, y en ese sentido el espectáculo logra cumplidamente su función, con un conjunto de actores que también se burlan de sus propios personajes en un trabajo notable.

---

**Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes**

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.



**editorial del cardo**